

El polvo fino y fecundo de la cultura contenido en los libros

127

Leo luego existo. Y escribo de mis lecturas. Es un círculo de vida. Borges me viene a la mente, entre escribir y leer decía: "Que otros se jacten de las páginas que han escrito; a mí me enorgullecen las que he leído". Cito al Maestro y me inclino, y es que he sentido que entre otras cosas fui parido para leer, de la jurisprudencia doctorada vivo, y la lectura es mi vicio, mi proclama, mi vocación, mi oficio sin título, mi tarea sin paga material; soy lector sin reposo, sí con repasos. Y es que todo pasa por leer, lo hacen los que no pueden ver. Se lee además

de textos, gestos, miradas, pasiones, odios, revanchas, y celos. Nos leemos los unos a los otros. Lee el profesor al alumno, el estudiante al maestro cuando este lleva la charla en el aula. Los amantes se leen antes, durante y después del amor. Leen los niños los buenos y malos ejemplos. Leer es un acto de vida, que concluye, no con tener visión, sino cuando el alma ha dejado el cuerpo, para ir a leer en otras dimensiones.

No creo en aquello de proclamar modestias. Me llaman "Voceador de lecturas", porque anuncio, no a

Doble sentido

gritos, pero sí con todas las voces que me permite la palabra lo que leo, el cine que veo, la música que escucho y en ocasiones el vino que bebo. Voceo lecturas con el único afán de esparcir el polen, es decir el “polvo fino y fecundante” de la cultura contenido en los libros, porque creo que la comunidad crece en todos los sentidos cuando sabe de la palabra, se entera por la palabra, aprende de sus derechos desde la palabra. Promuevo la sociedad de la lectura, las fraternidades literarias, y creo que las libertades se entienden y se defienden cuando se ha leído. Pueblo que no lee es dócil, manipulable, fácil de convencer, apropiado para amedrentar, dúctil para corromper.

“En todos los momentos de la historia de la humanidad, la literatura ha cumplido una función socializadora, hablando y reflexionando sobre el mundo(sus avances, injusticias, peligros, diferencias, culturas, historias) y sobre las personas(sus sentimientos, emociones, sueños, pasiones, tristezas, ilusiones, alegrías, derrotas), haciendo posible que el lector percibiera, por medio de los ojos del escritor, es decir de “otro” formas

diferentes de expresar estados de ánimo comunes a todas las personas, sin diferencias de condición, raza, cultura, lengua o ideología.”
 Pedro Cerrillo.

La literatura y los lectores son incómodos, para los corruptos gobernantes, los censores, los sátrapas que quieren pueblos iletrados, ignorantes, serviles, inseguros, con poca autoestima, fanáticos nacionalistas, cerrados en sus fronteras, ciegos ante la propuesta cosmopolita, mágica, planetaria de la novela, la poesía, el ensayo, el teatro, el cine.

Los censores de la palabra, de la libertad de expresión, odian a los ciudadanos leyentes, a los escritores libres pensadores, a los poetas revulsivos, a los novelistas democráticos, a los historiadores independientes, a los periodistas investigadores. Voceo lecturas, para que desde la niñez los ciudadanos aprendan que no hay herramienta mejor en la vida que la lectura, para enfrentar la soledad, el dolor, el silencio latente, la libertad restringida, la tortura moral, la pasión interrumpida, los amores imposibles. La lectura para viajar

sin desplazarse, para soñar con los ojos abiertos, para realizar lo irrealizable, para leyendo, morir, pensado, en que dejar de existir, no es otra cosa que migrar a otros espacios de luz.

Creo en los libros y su vida. Los escucho murmurar en mis estancias, o en las librerías, he palpado sus toques cuando me han llamado la atención pidiéndome los libere de su prisión en las angostas estanterías, estos gestos in extremis de ciertos libros, los he vivido, con aquellos títulos y trabajos de autores que pasan por alto de los lectores de autores “extravagantes y raros”, de escritores de culto, que tienen poca salida en el vulgo lector, o en el lector de famosos, que no se atreve con otros que sin tanto nombre, escriben maravillosamente, me atrevo a citar unos que en nuestro medio, son poco leídos y sus obras son grandiosas, magistrales: Antonio Gala, Enrique Vila Matas, Vergilio Ferreria, Thomas Bernhard, Paul Auster, Juan Antonio Masoliver Rodenas, Rafael Chirbes, Alejandro Jodorowsky. Emile Cioran sentenciaba: “¡Ay del libro que se puede

leer sin que nos interroguemos constantemente sobre su autor!”. Decía Cioran.

De leer y de escribir se trata. Lo que ustedes encuentren en el ‘viñedo del texto’ es el resultado del amor por la lectura. En mi caso, de un sometimiento a los libros, de la confesada pasión que, desde niño, acarreo por la literatura.

La escritura y la lectura cierran círculo con la memoria, que es tiempo: Masoliver Ródenas, escritor Catalán ya citado y entre vuestros pendientes, hace de la memoria una constante en su conmovedora y brillante literatura encriptada en ‘La noche de la conspiración de la pólvora’, la que convoca a mi mente una sentencia de Luis Buñuel que calza cerrar esta crónica sobre la lectura: “La memoria es invadida constantemente por la imaginación y el ensueño y, puesto que existe la tentación de creer en la realidad de lo imaginario, acabamos por hacer una verdad de nuestra mentira. Lo cual, por otra parte, no tiene sino una importancia relativa, ya que tan vital y personal es la una como la otra”.

La memoria recobra íntimas lecturas: “Primero seguí la curva desnuda de su espalda. Me detuve por un instante en la peca que ella me pedía que le acariciase como si fuera un pezón. Más que un pezón porque sus pezones, gruesos y rojos, estaban muertos. Contemplé luego la parte más admirable de su cuerpo, que es la parte más admirable de todo ser humano. Aquellas nalgas me hicieron llorar la primera vez que las acaricie y cada vez que al desnudarse me deslumbraban como una aparición. Ahora ya no podrán ha-

cerme llorar, porque el rencor y la imagen de la muerte habían secado mis lagrimales. ¿Se puede llorar veneno?”. ‘La noche de la conspiración de la pólvora.

La lectura también es juego erótico, sensualidad, abierta transgresión y una forma de enfrentar al fanatismo religioso y a los cultores de las teorías fundamentalistas.

ES MI PALABRA.

Oswaldo Paz y Miño J.

9 de abril 2019

* **Oswaldo Paz y Miño.** Abogado, investigador, docente, escritor. Autor de varios libros sobre materias jurídicas y colaborador permanente de la revista Artes y Cultura del diario La Hora.